

CAPILLA ALFONSO X

V. A. N. LI

EN UN CEMENTERIO.

EN UN CEMENTERIO.

EN UN CEMENTERIO.

MEDITACIONES.

DIA DE MUERTOS.

ERA la última hora de la tarde; esa hora solemne y misteriosa en que la naturaleza parece recogerse; en que los ruidos del mundo se extinguen lentamente...

Era esa hora tristísima en que el sol dora apenas con sus moribundos rayos los celajes que vagan por el cielo: esa hora en que el ángel de la vida al ver partir la luz, cuando las flores cierran sus pétalos, cuando las aves enmudecen y el sueño se extiende como un soplo de muerte sobre la creación, pliega sus alas, y alumbrado por el último dudoso resplandor del crepúsculo, se arrodilla y eleva sus súplicas al Señor, para que torne la luz á reanimar los campos y las criaturas.....

¡Hora de meditación en que el alma gusta de la melancolía.....!

¡Ya pasó el día! ¡el tiempo en su incansable marcha lievóse algunas horas mas de nuestra existencia!

¡Cuál corren los instantes; apenas hay tiempo para medirlos!

¿Qué es la vida? Pasado; porvenir tan solo. Siempre recordando; esperando siempre; jamas satisfechos!

¡El presente! hé aquí una de nuestras perennes ilusiones. ¿A qué dan el nombre de presente? ¿Es cosa que nos pertenece acaso.....?

¡Ay! ¡el presente no es mas que el punto de transicion entre el pasado y el porvenir!

¡El presente.....! no es mas que el momento que paso aquí en este cementerio, recordando las alegrías de mi vida que ya pasaron; esperando el día en que tambien vendrá la multitud insensata y frívola á hollar con sus piés el polvo de mis huesos.....

¡El presente! es ese tristísimo sonido de las campanas que doblan; es esa vibracion que parte del bronce para perderse luego en el olvido.

¡Ay! ¡el presente no es mas que el dolor que se siente; lo pasado el recuerdo melancólico que halaga nuestro corazón; el porvenir, la esperanza, el anhelo constante por el eterno descanso.....!

¿Por qué, pues, ese apego á la vida que huye de nosotros.....

Pasó por aquí la multitud; aún se miran sobre la tierra fresca impresas sus huellas..... Pero luego vendrá el soplo de la noche, y esas huellas desaparecerán, como desaparecerán tambien los que hoy vinieron á este sitio.

¡Lúgubre festividad! ¡Hay algo de misterioso en esa

visita que hoy hace la humanidad al campo de los muertos!

¿Habrá alguna relacion todavía entre las generaciones que ya tornaron á ser polvo, y las que hoy se hayan animadas por el soplo de la vida?

¿Los lazos de amor que unian al hijo con la madre, al marido con la esposa, fueron rotos por la muerte ó subsisten aún como una misteriosa simpatía?

Yo no lo sé; pero algo debe haber pues que tanta tristeza nos inspira un túmulo solitario, abandonado, cubierto por la yerba.....!

¡Un túmulo que nadie visita hoy.....!

¡Ya cerró la noche! ¡poco á poco se encienden las estrellas; y el viento frio y triste se desata para murmurar en torno de estas tumbas!

¡Cuán apacible es la noche para el que padece! ¡Yo cambiaria muchas horas de ese tumultuoso placer que buscan los hombres por un momento de melancolía como este!

Tiene la noche secretas armonías para mí. Hay momentos en que á solas con mis pensamientos pareceme que llega á mis oídos algun eco perdido de la música celestial que en torno á su trono dan los ángeles al Señor.

¡Si fuere cierto que en algunos momentos las almas de los que murieron vuelven á la tierra!

¡Si fuere cierto que en estas horas cuando todo en la tierra duerme, los que partieron de ella vuelven algunos momentos, á recordar tal vez sus pasadas alegrías; á velar por los que amaron.....!

¡Ay! ¡acaso este viento que de tiempo en tiempo roza mis mejillas es el soplo de las alas de un ángel que trae

en sus brazos el alma de alguno á quien amé..... de alguno de los pedazos de mi corazon que yacen en la tumba.....!

¡Morir! ¡ay! cuánto lo deseo.....! mi alma fatigada anhela ya el descanso de este sitio.

¿Qué otra cosa es el mundo sino un valle de lágrimas como nos dice la Iglesia?

¿Qué halla en él aquel que recibió de Dios un corazon ardiente, puro y generoso? ¡Desengaños, heridas!

Un hombre con un corazon así, al atravesar por el mundo es como el cordero que deja un bellon de su lana en cada zarza.....

A veces he creido que suele Dios eriar corazones como el mio, entusiastas, apasionados, para que los que los posean sean mártires.....

Como caen al soplo del cierzo uno á uno los pétalos de la flor, así van desapareciendo una á una tambien las ilusiones de nuestra alma.

Y cuando el corazon se halla desierto ¿cómo no ha de anhelar el olvido y el descanso?

.....

¡Partamos! ¡hay algo de solemne en estos sitios que infunde respeto! Tal vez no le sea permitido á los mortales interrumpir el reposo de los que ya fueron juzgados por Dios.

¡Partamos.....! ¡Mas qué triste armonía llega á mis oídos!

Son las últimas preces de la Iglesia.

¡Sublime y amorosa religion! ¡tú sola no nos abando-

nas! ¡sola tú te acuerdas de aquellos á quienes todos olvidaron!

Nada hay mas patético que las oraciones de la Iglesia católica.

Esta mañana me conmovió una escena.

En una humilde capilla léjos del bullicio, un sacerdote entonaba las últimas oraciones de los difuntos; y dos mujeres pobres, una madre y una hermana oraban sobre una tosca losa.

¡Qué bien se unian los lamentos de la madre con los lamentos de la religion!.....

Yo tambien, conmovido me arrodillé léjos de aquel dolor y lloré.....

¡Lloré, pensando que tal vez dentro de pronto, desearia que algunas lágrimas vengan á caer sobre mi tumba como un rocío!.....

Noviembre de 1851.

CAPITULO ALFONCINA

V. A. N. LI

SUICIDARSE POR MANO AJENA.

UN buen inglés cansado de vivir, tomó una pistola, la cargó, y salió de Londres con el objeto de matarse al aire libre.

Llegó á un sitio que le pareció á propósito para tan bonita operacion, y aproximando el arma á su frente, pone el dedo en el gatillo, queda inmóvil algunos segundos.....

¿Piensan vdes. que disparó? no: otro plan mas divertido se ofreció en aquel momento á su tétrica imaginacion.

Muy lentamente y con pausado compás, vuelve á la ciudad, llega y toma posesion de un asiento en uno de los infinitos templos donde se brinda en honor de Baco; pide de beber, y de nuevo prepara su pistola; observa atentamente las fisonomías de los fieles bacantes: reflexiona entre sí cuál tendrá mas gana de morir, se decide en

fin, y el elegido es despachado al otro mundo, diciéndole al tiempo de disparar:

«Amigo, os elijo para mi compañero de viaje.»

En el momento es arrestado el asesino; llega el acto de la declaracion, y de ella resulta el diálogo siguiente:

Juez.—¿Cómo os llamais?

Acusado.—Enrique Steel.

Juez.—¿Por qué habeis muerto á M. N.?

Enrique.—Os lo diré: hace tiempo que estoy cansado de vivir, y salí fuera de la ciudad con idea de matarme; pero cuando iba á realizar mi proyecto me acordé de dos cosas. Primera: que en un viaje tan largo seria bueno llevar un compañero que me diese conversacion. Segunda: que habiendo hombres que están encargados de este cuidado, seria mejor darme la muerte por mano de ejecutor público que por la mia.

El juez, teniendo á este hombre por loco, suspendió la discusion; y concluida la causa, fué condenado á muerte, siendo lo mas singular del caso, que en el acto de la ejecución gritaba el delincuente:

«Señores, yo me suicido por medio del ejecutor público, y os encargo adopteis en adelante mi nueva invencion.»

La historia de los artistas en México es una página en blanco, en la cual si hay algo escrito, es solo el rastro que dejan las lágrimas del aislamiento y la desesperacion.

Nada hay mas inocente como la oracion del niño; nada mas tierno como la de la doncella; nada mas solemne ni que inspire mas respeto como la del anciano.

Los hombres se imaginan la muerte como un dolor agudo y terrible. Yo creo, por el contrario, que es un momento de dulce y voluptuosa languidez.